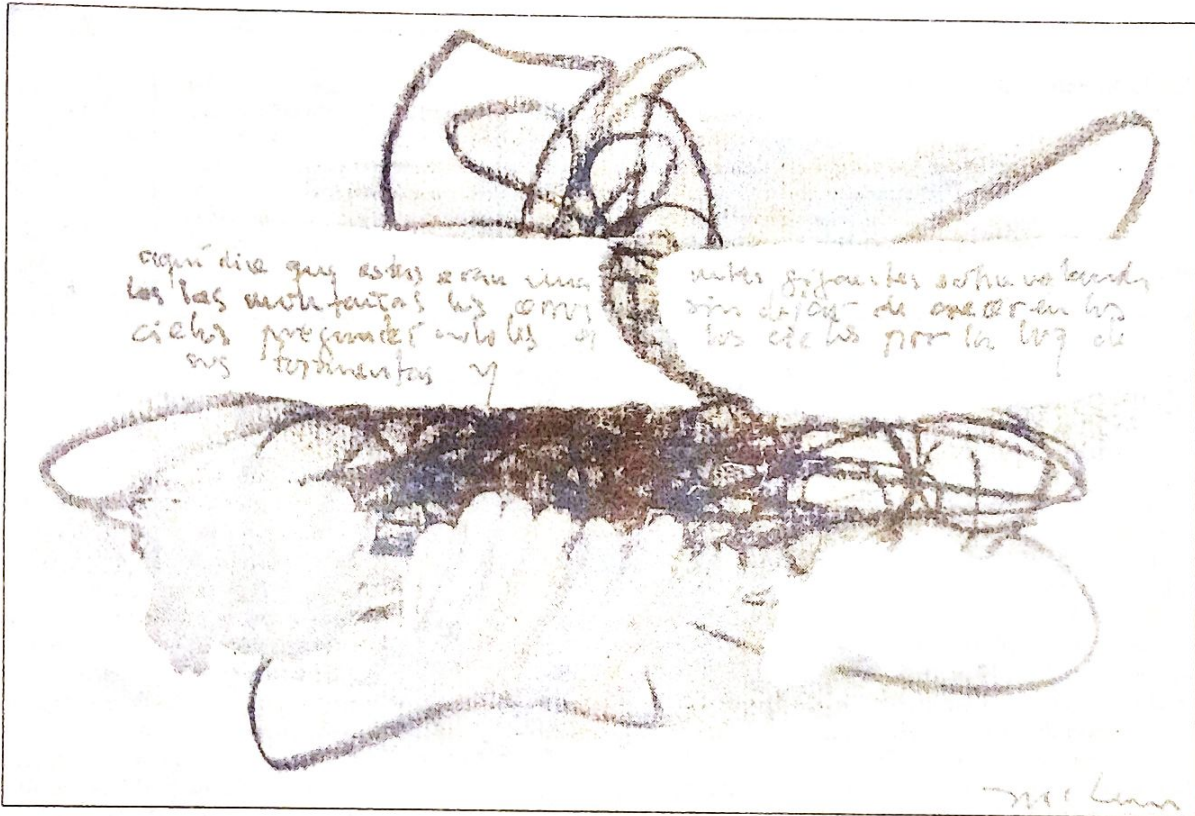


## Alberto Girri

### Reflexiones poéticas

**Alberto Girri** (1919 – 1991), uno de los poetas más originales de la literatura argentina del siglo XX, reflexionó lúcida e incansablemente sobre el hecho poético. Producto de ello son sus libros: *Diario de un libro* (1972), *El motivo es el poema* (1976), *Lo propio, lo de todos* (1980). A continuación ofrecemos una apretada muestra de esa labor de pensamiento.



Juan Maclean (Técnica mixta)

#### (Segunda de tres partes)

Vida, una selva. Autor de la obra, un león. León que penetra en la selva, persigue vanamente a la presa, y termina hambriento.

Afrontar el poema. ¿Con quién damos? ¿Un personaje del cual somos a la vez instrumentos? Hacedor, poema, personaje, ¿Qué reivindicamos?

Reivindicar: reclamar algo que pertenece a uno, pero que está en manos de otro.

“Tenemos el hábito – dicen las musas a Hesíodo – de pronunciar cosas equívocas que suenan como verdades, y de expresar la verdad cuando así lo preferimos”.

En la práctica, ninguna certidumbre.

El hacedor que vacila entre “el miedo a ser incomprendido y el terror de ser comprendido”, no sufre por ello pérdida de dignidad. Ensayo humanizarse hacia adentro.

Pocas cosas que decir, y al mismo tiempo prolífico.

Poquísimas cosas que decir, y no sentirse nunca próximo a la última palabra.

Que, bien mirados, todos los poemas del mundo poseen idénticos contenidos.

La conclusión de que la poesía es eterna por dicha circunstancia.

Que la poesía no prueba ni intenta probar nada. Palabras sueltas. La hipótesis de que al preguntárseles por su condición dirían: “Desde luego, sólo somos palabras”.

Y alguna que otra excepcionalmente: “Yo soy el poema”.

Por eliminación... No el que ama abusivamente la poesía. Ni el que la ama con reparos.. No el que la frecuente sin descanso, y tampoco el que curioso sea en ella a ratos perdidos.

Del drama que el poema concierne. No cantar, no cerrar los ojos, no la probable anécdota, no los hechizos. Exponer, exponer. Detenerse, apenas, a controlar si hay armonía en el diseño.

Legitimidad de reconocerse en el poema escrito para uno mismo, pero por otro.

Lo que opera en lo escrito no es – estrictamente – una verdad, sino cierta particular categoría de duda, y de la que podría derramarse una verdad.

Cuando reunimos los poemas: Moverse entre ellos con horror y calma; igual que en el mundo, con horror y calma.

Textos fallidos, versos desechados, ideas pudriéndose al no halar su ámbito propio.

Que no obstante, se mantenga la esperanza; que agudizando la atención veamos cómo en las fallas todavía queda energía inteligente.

Euforia pedante. “Y el séptimo día, realizado el proyecto, descansó”. Y, ante un espejo, habrá visto después que nada cambió. Y no habrá visto, tampoco, reflejado ningún dios.